

Desde la Torre

9/01/2024

1

Es más sensato —como escribió uno de los filósofos más sensatos del siglo XX— tratar de entender lo inferior a la luz de lo superior que tratar de entender lo superior a la luz de lo inferior. La razón es muy sencilla: tratar de entender lo que está por encima a la luz de lo que está por debajo distorsiona necesariamente lo superior, pero, al contrario, lo inferior no queda privado de revelarse por completo como es en sí mismo cuando se contempla desde lo alto. Lejos de manifestar una posición elitista, la sensatez de esa propuesta se basa en el respeto más escrupuloso por la naturaleza de las cosas y por la naturaleza humana en especial. El respeto por la naturaleza misma de las cosas y por la naturaleza humana permite guardar las distancias entre una claudicación sentimental y una adhesión parcial, cualesquiera que sean las circunstancias. Habrá quien se rinda sentimental o emocionalmente y habrá quien se adhiera de manera incondicional o fanática a una solución, pero ha de haber también quien trate de entender lo que está pasando en sus propios términos. Tratar de entender lo que está pasando, y llegar a entenderlo cuando sea posible, requiere tiempo, exige no reaccionar en seguida, mantener la calma, ser capaces de la paciencia incluso cuando —por tratar de entender, por querer saber— parezca que se es indiferente a la suerte de los desfavorecidos, que se es tibio. Nadie lo es por no precipitarse, por no juzgar inmediatamente, por no indignarse ni denunciar una injusticia aparente. La realidad de una injusticia es incomparablemente mayor que la apariencia de una injusticia y sigue siendo preferible, como regla general de actuación, ser destruidos en la luz que luchar con sombras. Quien quiera tratar de entender lo inferior a la luz de lo superior ha de estar preparado para ello; de hecho, su preparación —su educación en el sentido más amplio y generoso y riguroso de la palabra— será eficaz solo si trata de entender lo inferior sin distorsionarlo, si llega a entenderlo para elevarlo. En todos los casos concebibles, la luz de lo alto ha de seguir encendida en la oscuridad. El siglo XXI no es un siglo distinto a los apenas cien mil años de tiempo antropológico. Si el contrato social es, en realidad, un contrato más bien humano entre los muertos, los vivos y los que aún han de nacer —un contrato radical de la especie que equilibra la conservación con el progreso y obliga a los individuos—, lo inferior habrá de recibir la luz de lo alto desde el pasado y desde el futuro. Es el presente mismo el que siempre ocupará una posición inferior respecto a todo principio normativo y toda finalidad racional. Es el presente el que se hunde en la insignificancia si no se trata de entenderlo.

Hemos abierto esta ventana en *la torre del Virrey* con el único propósito de contribuir a hacer del presente un momento decente de la existencia humana.